

EL DISCIPULADO FAMILIAR: EL PLAN DE DIOS PARA LAS FAMILIAS

Pr. Manuel Sheran

Deu 6:4-7 Escucha, oh Israel, el SEÑOR es nuestro Dios, el SEÑOR uno es. (5) Amarás al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza. (6) Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; (7) y diligentemente las enseñarás a tus hijos, y hablarás de ellas cuando te sientes en tu casa y cuando andes por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes.

Introducción

Mientras estuvimos predicando acerca de la santificación progresiva este versículo surgió varias veces en el proceso. Y he tenido una carga muy pesada en mi corazón acerca de enseñar de esto. Primordialmente porque si vamos a tener comunión con Dios y comunión con los hermanos para caminar en la luz, esa luz debe comenzar por nuestra casa. No podemos ser candil de la calle y oscuridad en la casa. Es un tema bien sensible entre los cristianos, vemos familias sirviendo en la iglesia, comprometida en la obra, pero con un desastre en la casa y esto no puede ser así. El orden debe comenzar en casa.

No estoy hablando que, si usted tiene un relajo literal en casa, estoy hablando de relajo en el sentido de que no se comprenda el alcance del plan de Dios para nuestra familia. Los roles de los esposos en el pacto de Dios, los roles de los hijos en el pacto de Dios, como encaja la familia en el proceso redentor de Dios para la humanidad.

De eso se trata este tema. De alinear a la familia con la voluntad de Dios, para la Gloria del nombre de Dios, no de la familia.

Para hacer eso, hay varios paradigmas que tenemos que derribar. Que se nos han sido inculcadas producto de la sociedad, la cultura, el entorno, etc

No debemos olvidar que aunque estos son temporales y convenientes a las circunstancias, solamente los principios bíblicos permanecen inmutables para siempre.

Por ejemplo, en tiempos anteriores, las familias eran los medios para incrementar las riquezas de un pueblo, los matrimonios eran arreglados estratégicamente para perseguir un objetivo particular.

Con el paso del tiempo el significado de la familia ha venido variando de acuerdo a esas circunstancias. Hoy día gracias a la liberalidad del pensamiento, el progresismo y el relativismo teológico vemos que es un significado común para las familias

promover la promiscuidad, la confusión sexual y los matrimonios atípicos que promueven los derechos lgbt.

Entonces no es extraño que nos preguntemos ¿Qué pasa con el mundo? ¿Que es esta enfermedad que está atacando a todas las sociedades que hacen llamar a lo malo bueno y a lo bueno malo?

Se llama pecado. Y lo produce la rebelión contra Dios y la lejanía de su palabra.

El Fin Superior de las familias.

¿Cuál entonces es la finalidad última de las familias?

Al leer el verso con el que empezamos este estudio nos damos cuenta que hay una responsabilidad por parte de los padres para legar el conocimiento de Dios a sus hijos.

Es sumamente sorprendente ver que esta ordenanza no comienza aquí. Sino que comienza en el huerto.

Gen 1:28 Y los bendijo Dios y les dijo: Sed fecundos y multiplicaos, y llenad la tierra y sojuzgadla; ejerced dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre todo ser viviente que se mueve sobre la tierra.

El propósito de Dios era multiplicar en la tierra el conocimiento de su gloria a través de la convivencia del núcleo familiar. Este es el fin superior de las familias dar a conocer la gloria de Dios a través de la convivencia familiar.

Dios enfatiza nuevamente esta necesidad en el pacto de la ley (a través de Deuteronomio 6:4-9) porque perdimos el norte después de la caída. Pero lo perdimos por la rebelión hacia Dios.

Gen 3:15 Y pondré enemistad entre tú y la mujer, y entre tu simiente y su simiente; él te herirá en la cabeza, y tú lo herirás en el calcañar.

Note entonces, que el ataque de la serpiente siempre viene primeramente a la familia. Porque la familia es la unidad básica del discipulado. Por lo tanto, los enemigos del cristiano trataran siempre de desestabilizar la familia con inmoralidad, entretenimiento y pasiones desordenadas. Porque saben que, si atacan a la familia, herirá la capacidad de la iglesia de producir discípulos.

Cristo nos enfatiza esta necesidad en la gran comisión.

Mat 28:19 Id, pues, y haced discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo,

Y no solo enfatiza la necesidad del discipulado, sino que desafiaba aún más el concepto del matrimonio.

Mat 12:50 Porque cualquiera que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, éste es mi hermano y mi hermana y mi madre.

Hay un vínculo familiar que no está circunscrito a la sangre. Sino por la voluntad de Dios.

Finalmente, Pablo pone la cereza en el pastel. Nos habla del Plan de Dios para las familias. Y esto esta profunda y directamente conectado al verso con el que comenzamos.

Eph 6:4(b) ...sino criadlos en la disciplina e instrucción del Señor.

De manera que, retomando la serie de conceptos escriturales que hemos leído, podemos hacer una recomposición de los objetivos de Dios para las familias y contestar así la pregunta que nos planteamos al principio.

¿Cuál es la finalidad última de las familias?

Hacer Discípulos. Nuestros primeros discípulos son nuestros hijos. Por eso Jesus al primer lugar que manda a sus discípulos es a Jerusalén. A los de su casa, a sus hermanos y hermanas.

Y lógicamente esto levanta muchos cuestionamientos. Sobre todo, porque nos han vendido una idea equivocada del matrimonio como la base para una familia feliz y "bendecida" por Dios.

Derribando Paradigmas Ancestrales

Hablamos sobre el hecho de que hay varios paradigmas que tenemos que derribar.

Que se nos han sido inculcadas producto de la sociedad, la cultura, el entorno, etc.

Según la Real Academia Española un paradigma es ***una teoría o conjunto de teorías cuyo núcleo central se acepta sin cuestionar y que suministra la base y modelo para resolver problemas y avanzar en el conocimiento.***

En relación a lo que hemos venido hablando y el concepto que hemos definido acerca de la finalidad última de la familia, hay 4 paradigmas culturas, sociales como usted quiera llamarles que tenemos que derribar.

Paradigma #1 **El matrimonio define el éxito de las familias**

El matrimonio no es el referente máximo de éxito en las familias cristianas. No debemos idealizarlo como tal. Jesús nos aterriza y nos muestra lo siguiente:

Mat 22:30 Porque en la resurrección, ni se casan ni son dados en matrimonio, sino que son como los ángeles de Dios en el cielo.

El matrimonio es temporal, no eterno. Estamos unidos en santo matrimonio, pero solo aquí en la tierra. Después de acá nuestro único deleite es y será Dios. Todo lo demás no importará en el cielo.

Por supuesto que es importante y es la base para formar una familia. Creemos en el matrimonio y es honroso delante de Dios dice la Biblia (Hebreos 13:4) pero no lo es todo. Por lo tanto, no enfatizamos tanto a nuestros hijos, amigos y hermanos en que tienen que casarse para ser personas bendecidas, y exitosas.

Jóvenes no se confundan. No se desesperen por salir de sus casas por la vía del matrimonio pensando que su éxito en la vida dependerá de esto. Para poder encontrar deleite en el matrimonio, debemos primero encontrar deleite en Dios.

El referente máximo de éxito en una familia es su deleite en Dios a través de las relaciones ya sea esposo-esposa, padre-hijo, hermano-hermano.

Paradigma #2 **El matrimonio fue creado para mi deleite**

No fue creado para tu deleite. No fue creado para que tuvieras una miss universo, o Mr. Playa.

El matrimonio bíblico entre un hombre y una mujer es una representación en la tierra del matrimonio entre Cristo y la Iglesia.

Eph 5:31-32 POR ESTO EL HOMBRE DEJARA A SU PADRE Y A SU MADRE, Y SE UNIRA A SU MUJER, Y LOS DOS SERAN UNA SOLA CARNE. (32) Grande es este misterio, pero hablo con referencia a Cristo y a la iglesia.

Un hombre y una mujer se vuelven una sola carne cuando se deleitan en su lecho conyugal. El gran misterio detrás de esta parábola de Efesios 5:31-32 es que el placer del lecho conyugal es una muestra terrenal que nos regaló Dios para comprender el deleite y la satisfacción que sentiremos en el cielo (elevado a la N potencia) cuando la Iglesia (la amada) este finalmente unida a Cristo.

Pensar que el matrimonio es para nuestro propio deleite es un error que lleva a la mayoría de las familias al fracaso. El matrimonio existe para ser una representación en la tierra del deleite entre Cristo y la Iglesia.

Paradigma #3 La finalidad máxima de una familia es tener hijos.

Sí y no. Esta frase está inconclusa. Según lo que estudiamos la finalidad máxima de la familia es hacer discípulos.

Nosotros no tenemos hijos para idealizarlos, para hacer de ellos nuestros pequeños dioses. Para exhibirlos en una sesión de fotos en Facebook como la familia perfecta. Para que nos mantenga cuando estemos viejos.

Dios nos da hijos para que podamos cumplir con el plan inicial que nos encomendó, hacerlos sus discípulos.

Volvemos al principio de Génesis 3:15 Y pondré enemistad entre tú y la mujer, y entre tu simiente y su simiente; él te herirá en la cabeza, y tú lo herirás en el calcañar.

Es una guerra de simientes. Porque los hijos dentro de la familia son la unidad básica de discipulado.

El gran desafío detrás de este paradigma es que entonces si nuestro propósito fundamental es hacer discípulos y Cristo nos muestra que la familia no solamente está compuesta de vínculos consanguíneos, si no que por la obediencia a Dios, entonces no solo procreando hijos puede una familia cumplir con su fin superior de hacer discípulos. Sino que también por medio de la adopción. Después de todo debemos recordar que en nuestra relación con Dios, nosotros también fuimos adoptados (Romanos 8:15, Cap 12 LBCOF)

Paradigma #4 No poder procrear es un fracaso familiar.

Este no es sino el más dañino de los paradigmas que ha frustrado la vida de muchos creyentes y ha llevado a muchas familias cristianas al fracaso.

La soltería no es juicio divino como tampoco lo es la inhabilidad de procrear.

Afirmar lo contrario es estar en contra del consejo soberano de Dios para la humanidad.

No necesitamos estar casados y procrear para cumplir con la finalidad suprema de nuestra vida. Glorificar a Dios y Disfrutarlo por la eternidad.

No necesitamos estar casados y procrear para encontrar nuestro deleite en Dios.

No necesitamos estar casados y procrear para cumplir con nuestra comisión de hacer discípulos.

La soltería es un regalo de Dios y debe atesorarse con una dadiva para poder servir libremente en el ministerio, no es tampoco para darle rienda suelta a nuestras carnalidades y pasiones desenfrenadas.

Mire lo que nos enseña Jesús:

Mat 19:12 Porque hay eunucos que así nacieron desde el seno de su madre, y hay eunucos que fueron hechos eunucos por los hombres, y también hay eunucos que a sí mismos se hicieron eunucos por causa del reino de los cielos. El que pueda aceptar esto, que lo acepte.

Pablo también lo enfatiza:

1Co 7:7-9 Sin embargo, yo desearía que todos los hombres fueran como yo. No obstante, cada cual ha recibido de Dios su propio don, uno de una manera y otro de otra. (8) A los solteros y a las viudas digo que es bueno para ellos si se quedan como yo. (9) Pero si carecen de dominio propio, cásense; que mejor es casarse que quemarse.

Cada quien ha recibido su don. Para algunos es el matrimonio para otros la procreación, para otros es la soltería y para otros la adopción.

El ser soltero no le impidió a Pablo no tener hijos, mire lo que dice a Timoteo:

1Ti 1:2 a Timoteo, verdadero hijo en la fe: Gracia, misericordia y paz de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús nuestro Señor.

Al final de sus días es el cumplimiento de su comisión lo que cuenta delante de Dios. Todo lo demás es vanidad.

Por lo cual, para concluir con este estudio el día de hoy, podemos decir que uno encuentra la definición del plan de Dios para la familia en: el matrimonio, en la procreación, en el deleite sexual, en encontrar una pareja.

Uno encuentra la definición última del plan de Dios para la familia en

Hacer discípulos para él y encontrar el deleite en al a través de la convivencia familiar que es la unidad básica para el discipulado.